



Fundación
Gregorio Ordóñez

Discurso ANA IRIBAR

PREMIO GREGORIO ORDÓÑEZ

San Sebastián- Enero 2008

Quiero empezar por recordar que el simple hecho de simpatizar con un partido como el partido popular en el PV, de militar en él, y más aún, de tomar parte activa, de ser cargo electo, muy especialmente concejal en cualquiera de los municipios vascos, os honra, como personas y como ciudadanos. Ser activistas comprometidos desde una fuerza política como el PP os hace admirables, y desgraciadamente hoy en día vuestra situación me recuerda a los tiempos de una alianza popular que se escondía, que estaba proscrita en los círculos políticos sociales y culturales, de los años ochenta, al menos el partido que yo conocí de la mano de Gregorio Ordóñez. Tengo que manifestar públicamente la admiración y el respeto que os profeso a todos vosotros, representados hoy aquí por Regina Otaola, que recibe el Premio Gregorio Ordóñez. Sois la voz necesaria de una parte de la sociedad que se resiste a agachar la cabeza, que quiere una sociedad justa y en libertad. Os necesitamos. Gracias querida Regina por estar ahí, en las terribles condiciones de hostilidad y amenaza con las que convivís; gracias por manteneros al frente de la batalla que sin ninguna duda vais a ganar, sólo puede ser vuestra la victoria por la democracia, por muy duro que sea ganarla, por todas las tragedias que ha generado, a pesar de tantas calumnias como sufrís, en soledad política, porque os dejáis la piel en concejos asolados por el terror, por el fanatismo, por la ignorancia, donde otros cobardes no se atreven a asomar las narices. La historia pondrá a cada cual en su sitio. Pero hoy por hoy estáis por un lado en el punto de mira de los terroristas, y algunos malparidos, adversarios políticos, se atreven a llamaros fascistas. Crispadores. Porque exigís legalidad frente a desidia. Justicia frente a impunidad. Memoria frente a olvido. Igualdad frente a imposición. Porque defendéis lo que es natural defender, las instituciones, el estado de derecho. Y os atrevéis a hacerlo aquí, en el País Vasco Os repudian desde la deslealtad de los cobardes, desde la hipocresía que caracteriza a muchos nacionalistas, desde el resentimiento de la progresía de salón de una izquierda de marketing. Las cosas no han cambiado nada en el PV, ni las personas. Otros antes que tú Regina ya se enfrentaron a idénticos problemas. Otros como Gregorio Ordóñez. No existe sin duda el manual del perfecto edil, pero él nos enseñó y mucho a todos. Nadie le conocía apenas cuando encabezó la lista para las elecciones municipales del 83. Gregorio sabía muy bien por donde empezar. Desde abajo. En la calle. Asumiendo con naturalidad sus posiciones ideológicas. Todos los que le conocemos sabemos que era enemigo de poltronas y de los beneficios que de se derivaban de cualquier cargo. Él era por encima de todo un trabajador honrado que ponía todo su empeño - fue lema de sus campañas- en servir al ciudadano. Se sentía más cómodo en asambleas de vecinos y comerciantes, en sociedades taurinas y regionales. Todos recordamos su inquebrantable voluntad de servicio. Su inagotable capacidad de trabajo por y para sus conciudadanos. Con la bandera de su ciudad calada hasta los huesos y la de su patria, España, en el corazón. Vasco y español, y donostiarra por los cuatro costados. Orgulloso de serlo, de poder trabajar por y para su ciudad, de ser voz de muchos guipuzcoanos en el parlamento vasco. Él se enfrentó al nacionalismo rancio para dejarle bien claro que vascos somos

todos, incluso los asesinos y sus cómplices, incluso quienes nunca han defendido ni apoyado postulados nacionalistas. Honrado. Valiente. Constante. Gregorio Ordóñez era noticia prácticamente todos los días en los medios de comunicación. Quien no seguía sus discusiones con Félix Soto, su defensa de la plaza de toros, quien no buscaba en las páginas del DV la última viñeta del Txispas. Lo mismo le daba intervenir en debates, vender la imagen de SS por toda España, vestirse de botones o lanzarse en parapente. Recibir a decenas de personas a diario. Era el intrépido concejal sin complejos ni prejuicios que defendía que la política debe servir para mejorar la vida de todos los ciudadanos. Y para él, esa calidad de vida pasaba no sólo por trabajar en su ciudad, por ser eficaz a la hora de resolver problemas, sino también por enfrentarse a ETA y sus encubridores, por acompañar a las víctimas, por buscar y defender la verdad. “País Vasco con toda libertad”, como él decía, defendiendo su opción política como la versión mejorada del nacionalismo vasco... Goyo decía que votar al PP es votar doble: es votar por la paz y contra la violencia. Es esa dualidad la que marcó su trayectoria política. Porque trabajar por la paz y contra la violencia significa trabajar por el bienestar de todos los ciudadanos, significa apostar por la modernidad. Significa construir una sociedad que mira a l futuro, libre de fanatismos y de fanáticos, sin terrorismo. Bienestar y modernidad, libertad y paz, ese era el único “plan” que defendía Gregorio Ordóñez, y que crecía en adeptos hartos como estábamos, como estamos, de otros planes que sólo nos conducen a una sociedad de aldeanos y tribus.

Puede parecerles que me pongo nostálgica, pero no: sólo intento traer a nuestra memoria el discurso de Gregorio que sigue siendo necesario y vigente. Y que creo nos anima a todos a seguir adelante. Es hora de recobrar su entusiasmo, porque no podemos permitirnos caer en el desaliento. Porque vosotros sois el futuro. Está claro que necesitamos hombres y mujeres de acción, protagonistas activos en el quehacer político diario que prosigan su labor. Os recordarán Regina, no sólo por colocar las banderas oficiales en los ayuntamientos, sino por hacer pueblo. La conquista a la que me refería, la conquista de la democracia, está por hacerse en la calle, paso a paso, poliki poliki que me decía mi padre. Y eso tú lo has entendido muy bien, tal como lo expresas en una entrevista que publicaba recientemente El Mundo; introducirse, ganarse la confianza de los habitantes de Lizarza debe hacerse poco a poco, y dando un sentido de normalidad. En el País Vasco las grandes gestas sólo se libran con pequeños gestos, con la acción diaria y continuada, desde la prudencia, con mucho tesón, con mucho esfuerzo, y con principios. Porque en el País Vasco, en un municipio como Lizarza, un pequeño gesto como poner las tres banderas oficiales o recibir a vecinos adquieren el rango de hazañas. Esta tierra nos pertenece, y vosotros la hacéis más valiosa de lo que en realidad es con vuestro trabajo. Porque cada paso que vayas a dar, querida Regina, cada decisión, cada mejora que lleves a Lizarza, estará siempre iluminada por el recuerdo de los ausentes.

Quién mejor que tú para recibir este premio. Tú insisto y todos los que ejercéis la política en los municipios vascos porque queréis a esta tierra, porque sabéis que merece la pena trabajar por ella, por devolverle la libertad secuestrada y para que el estado de derecho sea de una vez por todas una realidad. Ese estado de derecho que tan a menudo echamos de menos las víctimas del terrorismo, no quiero terminar sin mencionar un lamentable y doloroso suceso que sirve de ejemplo. Hoy hace un año, profanaban una vez más la tumba de Gregorio. Fueron menores, de 14 y 15 años, la edad de mi hijo. Hubo un juicio y se dictó sentencia. 600€ y 70 horas de trabajos

sociales que acordamos fueran en el PV, de eliminar pintadas humillantes para las víctimas de las calles. Y aunque parezca mentira, la falta de rigor de quienes ejercen la justicia, del propio ministerio de justicia y del mismísimo juez impiden su ejecución. Falta dicen, convenio entre la consejería de justicia del gobierno vasco, quien rechaza por lo tanto cooperar, y el también ministerio de justicia, incapaz de ponerle solución. El juez que instruye el caso, desconocedor de nuestra realidad, decide ni más ni menos recurrir a asociaciones de víctimas para colaborar. Como dijo Consuelo Ordóñez recientemente, es como si a un violador se le condenara a trabajar en la casa de su víctima. No sabéis lo frustrante que resultan para las víctimas estos hechos, o la tristeza que siento cuando voy al pueblo de mis abuelos, al pueblo de mi padre. Vendimos su casa. Hoy una pancarta de presos a casa cuelga de su balcón. Hay un espacio que siento nos van arrancando, en cuanto nos descuidamos. Ese espacio de unión que nos hizo más fuertes y más libres que habíamos conquistado bajo el gobierno de José María Aznar para vencer a ETA, para vencer el fanatismo más cruel, para defender la igualdad y el derecho de todos los vascos a la libertad. Ese espacio por el que lleva años trabajando Jaime Mayor Oreja, ese espacio con el que Carmen Iglesias se ha comprometido. Y aunque ese frente ya se ha quebrado, mujeres como Regina nos demuestran que no hay que rendirse, porque es posible reconquistarlo, porque es posible recobrar la esperanza de un País Vasco en libertad. Estoy segura de que Gregorio Ordóñez se sentiría muy orgulloso de todos vosotros, especialmente de ti Regina.